

Conversamos con el matemático y periodista Adrián Paenza, con la docente e investigadora Alicia Entel y con el físico Diego Hurtado, presidente de la Autoridad Regulatoria Nuclear, acerca de la situación actual del campo científico. La creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en 2007 es un hito en la historia del país y en la de América Latina, pues apunta a la construcción de ciudadanía a partir de la intervención del Estado siguiendo el paradigma del conocimiento como eje del desarrollo. ¿Cómo se vislumbran las políticas científicas y tecnológicas a corto plazo?

ENTREVISTA A Adrián Paenza

“La comunidad científica está encolumnada detrás del proyecto”



FOTOGRAFÍA TV PÚBLICA

Ciencias Sociales -¿Cómo caracterizás la situación actual del campo científico-tecnológico?

Adrián Paenza -Éste es un período que no pensé que fuera a vivir. El simple hecho de la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva estaba por fuera de nuestra imaginación. Recuerdo cuando se hizo la reunión con Daniel Filmus, que era entonces ministro de Educación. Nos pidió organizar un encuentro con científicos en la Costa Este de Estados Unidos. Yo colaboré y sugerí nombres para la convocatoria. Pero pensaba que era sólo para la foto. Fui con Luis Cafarelli y Oscar Bruno. En la cabecera estaba Cristina acompañada por Filmus, Timerman y Lino Barañao. Dije allí lo que pensaba y ella me interrumpió para preguntarme quién se dedicaba a determinadas cosas. En verdad estaba muy informada. Luego de las elecciones, Lino me llamó para contarme que se acababa de crear el Ministerio de Ciencia, que él estaba a cargo y que Cristina dijo que no era para la foto. Fue todo muy significativo porque había y sigue habiendo un inte-



FOTOGRAFÍA TV PÚBLICA

rés concreto por que estas cosas sucedan. Incluso, aunque yo no lo había votado a Kirchner, comprendí rápidamente la cantidad de cosas que se hicieron gracias a que hay una política contundente: que haya profesionales dedicados a pensar qué le conviene al país es algo que antes no existía. Hoy se decide en dónde utilizar los recursos.

C. S. -Si consideráramos un balance de esta primera etapa, y en relación con el escenario electoral, ¿qué es lo que está en juego?

A. P. -Todavía es difícil analizarlo porque los tiempos son cortos, pero las acciones llevadas a cabo marcan un “nunca menos”. A partir de acá hay que pedir más. Efectivamente, si hay un área que ha tenido un reconocimiento casi unánime es el de la ciencia y la técnica. No hay dirigentes ni personalidades de la oposición que tengan algo que decir con respecto a la gestión de Lino Barañao. No hay nadie que se muestre en desacuerdo. Tal vez hagan críticas producto de chicanas políticas y claro que habrá que mejorar algunas cuestiones, como pensar en dónde

poner mayor dedicación, pero no va a haber un plan diferente. También debemos pedir más presupuesto para lograr llevarlo al 1% al tiempo que es necesario generar recursos humanos a fin de no subejecutar. Es fundamental mejorar los sueldos de los docentes y de los investigadores del CONICET. Sin embargo, insisto, hay algo incuestionable: la comunidad científica está encolumnada detrás del proyecto.

C. S. -¿Cuál es el impacto del conjunto de políticas emprendidas por el kirchnerismo?

A. P. -Hay una dirección tomada: vamos hacia un lugar, seguramente modificable, cambiante, pero hay un esqueleto, una estructura sobre la cual discutir, que está muy bien. La nuestra es la cultura de la asamblea. No se trata de tomar las cosas en forma personal, sino que hay que hablar sobre lo que se dice y no acerca de quién lo dice. Así creceremos como sociedad. El reconocimiento entonces es muy fuerte. Los Estados Unidos no cuentan con un ministerio de esta envergadura. Sí, por supuesto, hay programas complementarios en una suerte de paraguas, pero las acciones que se emprendieron son inéditas. Creo que en Capital Federal todavía no hay noción del poder de inclusión que genera la entrega de más de cinco millones de netbooks con el objetivo de angostar la brecha digital. Otro punto, por ejemplo, es el Canal Encuentro, sólo comparable históricamente con la BBC o la RAI. Yo trabajé en todos los canales de televisión de proyección nacional y en ninguno hubo un estándar de calidad equivalente al de Canal Encuentro. Cuando se dice “lo del Estado es berreta”, ¡eso no es cierto! Hay que defender lo público. Al igual que la educación pública, gratuita y laica. Observemos que son muchas las cosas que aún están en gerundio, que están pasando, pero ya podemos dar cuenta de varios hitos binarios, un cero y un uno, esto es, donde antes no había, ahora hay. Es llamativo cómo empieza a notarse el accionar de los medios de comunicación, que en realidad no es nuevo. En el pasado, lo que salía en el diario no se discutía, era la Biblia. Pero actualmente está muy claro que hay dos modelos: uno, con una intención de inclusión, y ése es el modelo de país que yo quiero; por otro lado, el macrismo. El asunto en cuestión es la gente joven, lo que caracteriza a esta época. El establishment nunca quiso a la gente en las calles y siempre tendió un manto de sospecha sobre ellos. Pero hoy eso no es así. La gente joven ocupa un lugar privilegiado, como por ejemplo, Axel Kicillof. •

ENTREVISTA A
Alicia Entel

“Ahora hay que pensar que los líderes son los proyectos, las ideas y sus concreciones”



MARTÍN SCHIAPPACASSE



MARTÍN SCHIAPPACASSE

Ciencias Sociales -¿Cuáles son los elementos que permiten describir esta etapa?

Alicia Entel -Se trata de algo muy profundo: todo lo que hemos vivido en materia de comunicación y de derechos humanos significó una década ganada, y eso no es un eslogan. En relación con algunas cuestiones que tienen que ver con el campo científico, en primer lugar, destaco la expansión universitaria, que no es sólo cuantitativa, porque hay una enorme cantidad de chicos que van a la universidad y que son los primeros en su familia en hacerlo. A mí me retrotrae muchísimo a lo que significó asumir la escuela media por vastos sectores de la población en el peronismo. No son sólo palabras, sino acciones: jóvenes que acceden a universidades gratuitas. Es algo verdaderamente inédito que ocurre en territorios donde no había acceso a la educación superior. Por otra parte, si bien la cuestión de las categorizaciones y cierto incentivo formal a la investigación comenzó a hacerse en los noventa, aunque de un modo más pragmático que de contenido, sobre todo bajo las directivas del Banco Mundial y no del desarrollo científico, en los últimos diez años hubo acciones muy completas. ¡Se creó un Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva! También existe un polo tecnológico en plena Ciudad de Buenos Aires que es replicado en polos tecnológicos en distintos lugares del país. Los jóvenes tienen la posibilidad de investigar lo que



MARTÍN SCHIAPPACASSE

les gusta. Hay 1.228 investigadores repatriados, con un contador que sigue actualizándose.

C. S. -Un punto relevante es la intervención del Estado para que los científicos formados en el país tengan su inserción laboral en aras del desarrollo nacional.

A. E. -En la crisis de 2001, el mejor destino que podía buscar un joven era Ezeiza. Entonces, un proyecto que tiende a ser nacional y popular y que dice que todos aquellos que están en distintos lugares del mundo deben volver y hacer cosas por nuestro país es algo único. Tengamos en cuenta que cada vez que hay crisis lo primero que se recorta tiene que ver con el mundo científico y de la cultura, como está sucediendo ahora en Europa. Son baluartes que hay que cuidar mucho. Y eso significa que los propios investigadores tomemos conciencia de lo que estamos haciendo y del aporte que debemos realizarle al país. Porque hay un tercer momento en el que es necesario trabajar no solamente en lo cuantitativo, sino ver qué profundidad tienen las investigaciones y cómo van a ayudar a la transformación social. Y es ahí justamente donde me parece que este proyecto liderado por Cristina es un gran semillero de posibilidades, más allá de que los intelectuales tomen cierta distancia “para cuidarse”. Yo pasé gran parte de mi vida siendo oposición y ahora estoy contentísima de ser oficialista del gobierno nacional. Por supuesto, aunque cuestiono la minería a cielo abierto. Lo mismo, pensar tanto en el consumo.

C. S. -Precisamente, ése es otro punto, la inclusión del ciudadano en el capitalismo.

A. E. -Me gustaría enmarcar este tema en el contexto de la frustración de otros proyectos. Si comparo lo que teníamos en la cabeza en la década del setenta en América Latina, los procesos de transformación social y las luchas por la liberación, el carácter emancipatorio, tengo que reconocer que son proyectos que fueron derrotados. Hubo muertos y desaparecidos. Y lo que emerge de eso son gobiernos de democracia pactada, en relación con golpes militares y gobiernos neoliberales. Luego, recién, aparece esta idea neopopulista, y no en términos negativos, sino de inclusión: Argentina, Brasil, Ecuador, Bolivia. Cuando Evo vino a visitarnos a la Facultad de Ciencias Sociales, ¿nos imaginábamos que iba a emprender el desarrollo que está haciendo de Bolivia? Un montón de pueblos originarios, sectores que habían sido marginados totalmente, hoy no sólo tienen educación, sino que gobiernan. Sabemos que lo que se necesita actualmente es una profunda reforma agraria. ¿Estamos en condiciones de hacerla? Cada vez que se intenta encarar una reforma del sistema financiero, el dólar se dispara y hay corridas. Y hay otra cuestión importante, que es hacer la inclusión en paz en una propuesta constitucional, en el orden de una Nación -aunque ahora no se puede decir República porque algunos se han apropiado del término y lo han bastardeado, yo creo que hay que decirlo desde nuestro lugar, en el plano de la universalización de derechos. Volviendo al punto, si para todo esto hay que lograr también que las empresas ganen dinero, no hay otra que darle lugar a cierto consumo, que no es consumismo, sino un acceso.

C. S. -¿Qué sucede en relación con la comunicación y el gobierno?

A. E. -Alcanza observar qué pasaba antes de la ley, cuando todavía se debatía en los foros. Claro que hubo otros proyectos en los ochenta, pero también hubo mucha negociación con los capitales mediáticos. Es clave la idea de una ley que además crea espacios a lo largo y ancho del país para producir programas, imaginar ficción y trabajar información, antes reducidos absolutamente a los márgenes o directamente sin existencia. Pero al mismo tiempo hay poderes reales, que tienen fuertes e históricas componendas con hombres y mujeres llamados de la justicia y que han hecho que no fuera posible por el momento terminar la transformación mediática. Aclaremos que no es una transformación cualquiera, sino la democratización de los medios. El grupo *Clarín* busca todos los mecanismos para no cambiar nada y eso lo tenemos tan claro... Por ejemplo, en este proceso democrático electoral están haciendo todo lo posible para que cualquier semilla que se haya puesto en algún lado salga estigmatizada. Yo estoy harta de la estigmatización de la Cámpora, todo lo que se dice de estos jóvenes no tiene asidero, más allá de ▶



MARTÍN SCHIAPPACASSE

► lo que podamos discutir. Sin embargo, miente, miente, miente, y algo te van a creer. Llega un momento en que hasta ellos se dan cuenta de que son ridículos y atacan con los medios de poder más fuertes que tienen. ¿Qué pasaría si existiera la posibilidad de que el campo o las grandes empresas oblaran sus impuestos como corresponde? Habría, claro está, más presupuesto para un mayor desarrollo que serviría para hacer pequeños y medianos emprendimientos para toda la población. Cuando se dice "basta de planes sociales", ¿esas empresas toman gente o al primer auto que dejan de vender ya quieren suspender a sus trabajadores? ¿No son los barones de la soja los que están viendo cuán interesante es ir a depredar a África? Es un tema difícil pero hay una apuesta que puede ser interesante por la veta de la investigación científica: cómo exportar conocimiento, desarrollar nanotecnología, trabajar en los temas médicos de avanzada, entre otras cuestiones. Para todo esto hay una materia gris enorme y a eso se

suma la importancia de las ciencias sociales para la comprensión de los nuevos escenarios. ¿Acaso la gente de la Facultad de Ciencias Sociales no es invitada por otros países para ir a hablar acerca de qué hacer y cómo trabajar con las poblaciones en tiempos de crisis? Atención, que no va sólo Cavallo. A veces no nos damos cuenta del valor que tiene una investigación: hay que dar una vuelta de tuerca y dejar de lado el modelo del Banco Mundial para el desarrollo de las investigaciones y encontrar modos de evaluación latinoamericanos para ver qué queremos y cómo lo evaluamos porque si no, atendemos a lógicas que no queremos y que siempre criticamos. Debemos aunar calidad y creatividad para salir de la Argentina solamente agroexportadora.

C. S. -¿Cuál es el rol de la universidad en este contexto?

A. E. -La universidad es fundamental en la construcción de ciudadanía y en términos de seguir estimulando la investigación, como el pensamiento latinoamericano en torno a los recursos que tenemos para alimentar el planeta. Es larga nuestra trayectoria de denuncia pero también hay que ser propositivo. Las universidades deberían volver a algo más artesanal, una formación *slow*, de laboratorio y más profunda. Díganme qué doctores necesita América Latina para establecer prioridades, como lo son los ingenieros en materiales, en petróleo y en alimentación. Y señalo América Latina porque es un concierto que no hay que olvidar. Gran parte del Imperio siempre quiso dividirnos, por algo están atacando a nuestros dirigentes al mismo tiempo.

C. S. -¿Cómo sigue nuestro presente?

A. E. -Nosotros hemos salido de coyunturas difícilísimas y ya no se trata de no querer volver hacia ese pasado, que sería un pensamiento administrativista, sino que, como decía antes, hay que darle una vuelta de tuerca y decir basta con esas lógicas. En relación con el próximo gobierno, tengo la gran esperanza de que se haga cargo de la necesidad de profundizar las transformaciones. Porque hay una historia que no se puede traicionar. Cristina es una líder excelente y el suyo fue uno de los mejores gobiernos que tuvo la Argentina. Pero, a lo mejor, ahora hay que pensar que los líderes son los proyectos, las ideas y sus concreciones, esto es, la verificación de que eso se realice. Debemos poder controlar como ciudadanos porque los grandes poderes van a usar todos los recursos y es necesario que estemos muy alertas. No tenemos que tener la actitud de sometimiento. Me gustaría escuchar que las universidades van a propender a la mejora de la ciudadanía, con intervención en la sociedad para abordar temas puntuales y que en dos años se va a evaluar si se pudo hacer o no. En ese sentido la Universidad de Buenos Aires está en crisis. Queda mucho por mejorar en sus relaciones clientelares, en sus asignaciones presupuestarias y en desarrollos que permitan no hacer usufructo privado de lo que es la universidad pública. •

ENTREVISTA A Diego Hurtado

“Argentina está en un umbral único e inédito en términos de capacidades para que el conocimiento comience a tener impacto sobre las políticas económicas, industriales y de desarrollo social”



GABRIELA BRUNETTI

Ciencias Sociales -Contanos acerca de tu trabajo en la Autoridad Regulatoria Nuclear.

Diego Hurtado -Desde marzo estoy al frente del directorio de la ANR, una institución con un perfil técnico muy sofisticado cuyo rol es clave porque garantiza la seguridad del plan nuclear y tiene a su cargo el asesoramiento a Cancillería. La ANR es la garantía de la soberanía y de la independencia del plan nuclear argentino. Se trata de un puesto nuevo para mí porque venía dedicándome a la historia de la ciencia y de la tecnología, en especial en América Latina en el último siglo, hasta que terminé involucrado en políticas tecnológicas. Me gusta destacar la etiqueta de gestión de la tecnología porque creo que ahí hay un déficit en la Argentina frente a la necesidad de utilizar el conocimiento para la economía y el desarrollo social. En el libro *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso* me ocupé de un período que va desde 1930 hasta el año 2000, porque en 2003 empieza una etapa bisagra que viene a saldar esa inconclusión. ►



GABRIELA BRUNETTI



GABRIELA BRUNETTI

► Se trata de un libro con un enfoque utilitario, pensado como insumo para hacer políticas en el presente, porque nuestras debilidades son justamente político-institucionales. Si nos paramos hoy, en 2015, para pensar los próximos cuatro años podemos decir que la Argentina está en un umbral único e inédito en términos de capacidades para que el conocimiento comience a tener impacto sobre las políticas económicas, industriales y de desarrollo social. Eso no quiere decir que hayamos llegado a ningún lado, pero diez años atrás era impensable que fuéramos a estar en el lugar actual.

C. S. -¿Cómo se configura el campo de la ciencia y la tecnología?

D. H. -Hay que identificar tres esferas: la comunidad científica, el sector empresarial y el sector financiero. El primer acierto de este gobierno fue poner al Estado al frente. Construyó un Estado fuerte e inteligente que incorpora capacidades tecnoburocráticas. El campo científico fue históricamente un sector de calidad en la Argentina, pero estuvo desconectado de la actividad socioeconómica, como parte de un mal latinoamericano. Por eso hay que transformar la comunidad científica, que produce conocimiento de calidad pero que no responde a nuestras necesidades, sino a lo que se llama ciencia de calidad internacional, es decir, aquellos temas de moda que las revistas internacionales están dispuestos a publicar. La

falta de políticas públicas que marquen agendas para determinar cuáles son nuestras necesidades cambió en la Argentina a partir de 2003. Lo que hay que cambiar también son los valores, aquella idea de que si era argentino no era de calidad, producto de los noventa. El año 2003 planta un cambio de dirección de ciento ochenta grados de lo que habían sido tres décadas de neoliberalismo y llegamos en consecuencia a 2015 con mucho hecho y mucho por hacer. Una parte de la comunidad por supuesto que logra entender. Se trata de incentivarla acerca de hacia dónde va la Argentina. El Estado sólo debe financiar aquello que el país necesita. Por ejemplo, aún la carrera del tecnólogo es minoritaria en relación con la del científico. Otro punto es que en el plan de ciencia y tecnología no aparecen las ciencias sociales y eso es un fallido institucional ya que las ciencias sociales son clave porque nos dan el conocimiento sobre la realidad para poder intervenir. La tarea para los próximos años es darles el lugar que se merecen en términos estratégicos. Hablamos también del sector empresarial, que es el otro gran problema, porque no hay un modelo de empresario. El sector es muy heterogéneo. Por un lado, hay un sector concentrado que adquirió un rol protagónico en la Argentina a partir de la última dictadura y cuyos valores son muy disruptivos. Ellos tienen que cambiar sus valores, su cultura predatoria, porque vivimos en una democracia. Nos preguntamos



GABRIELA BRUNETTI



GABRIELA BRUNETTI

por qué no se piensa en agregar tecnología para mejorar la competitividad. Los empresarios no tienen por qué cuestionar el modelo de mercado interno dinámico que decide el país. Entonces, si a las empresas no les gusta, hay que estatizarlas o disciplinarlas. Por supuesto que hay caminos intermedios. Y, a la vez, hay otro sector empresarial, como las pymes y las medianas empresas, que no están acostumbrados a incorporar conocimiento porque no fueron sujetos de políticas públicas antes de 2001. El país las había devastado. Afortunadamente, en los últimos doce años vivimos un proceso de prueba, error y aprendizaje. No hay otro camino. Acá no hay catalizadores como en la química, pero sí podemos acelerar los procesos en la medida en que haya decisión política. Cuando se dice por qué no se hizo antes es porque primero había que construir legitimidad política. Lo que sí se logró hasta el momento son conglomerados con mayor o menor eficacia, como los sectores nuclear, espacial y farmacéutico, que empezaron a mostrar sus capacidades. A la ecuación hay que agregarle capacidades de coordinación. Por ejemplo, entre los ministerios de Industria y de Ciencia y Técnica. Se viene ahora el momento de una política integrada a partir del gran rol que va a tener el Ministerio de Ciencia, Técnica e Innovación Productiva en los próximos cuatro años para articular todo lo que se hizo.

C. S. -¿En qué medida aparecen reflejadas estas cuestiones en el actual escenario electoral?

D. H. -La oposición tomó el par ciencia y tecnología de manera oportunista cuando descubrieron que si no hablan de esto, pierden votos. Y eso es una de las virtudes de Cristina, que logró instalar la ciencia y la tecnología en el nivel cultural. La presidenta incorpora cada vez que puede el factor científico-tecnológico en su discurso. Todo el sector creció detrás de sus palabras. El amplio espectro de la oposición, aun siendo injusto porque no es lo mismo la izquierda que Macri, comenzó a hablar de tecnología a la saga de este gobierno. Desde 2003 la Argentina piensa a la economía como economía productiva, colocando a la economía financiera como un subsidiario y eso marca la cancha: le da un papel preponderante a la ciencia y a la tecnología. Superamos el espejismo, heredero del universalismo, en el que parecería que los científicos están por fuera de la puja política. Eso es un error ideológico tremendo. Porque no es el mismo rol social, cultural ni político el que puede tener el campo científico-tecnológico en la continuidad de este modelo que con el PRO. Y si no hay ciencia y tecnología, sólo te queda seguir plantando soja. •